

AL PIE DEL TORCOROMA

El libro, tan hermoso como interesante, es de motivación tachirensis; de investigación tachirensis también; es de intención tachirensis en tercer término; y es, por último, de desarrollo tachirensis. El título es Expresivo: "Al Pie del Torcoroma". El subtítulo igualmente dicente:

"Seboruco Bicentenario, 1778-1978". Lo hizo la caraqueña y por tantos motivos grata para todos nosotros Italgráfica. El año recién pasado. El autor, tachirensis de pura casta por seboruqueño cabal, es el doctor y profesor José Moncada Moreno.

Como da la circunstancia de que el profesor Moncada Moreno anda, desde hace muchos años, fuera del Táchira, se nos impone una muy rápida revisión de su historial. Nació, como es de suponerse ya, en Seboruco en 1914. De allí emigró, como él mismo nos confiesa en este libro, "en busca de la luz". No sabemos cómo fue a dar a Roma. El caso es que allí, en el Instituto Internacional Angelicum se doctoró en Teología. Este doctorado se lo ratificó, con todas las de la ley pertinente, la Universidad Central de Venezuela en 1942. En el Instituto Pedagógico, también de Caracas, se hizo profesor en 1946. Con tales dobles armas, José Moncada Moreno se dedicó a servirle al país y al mundo en general, ejercido la docencia, durante treinta y cinco años, en Roma y en Caracas. Y ha representado al país, dentro del campo diplomático, en la capital de Italia y en la de México, y en la de España y en la de Francia, y en la de Alemania y en la de Chile. Todo esto lo ha llevado a ser miembro de la Academia Nacional de la Historia y de la Asociación de Escritores de Venezuela actualmente, disfruta de merecida jubilación acordada por el Ministerio de Educación.

Todas estas idas y venidas, todas estas vueltas y revueltas profesionales, no le han impedido al profesor Moncada Moreno irse realizando en la literatura. Sin prisa pero sin pausa dado a la estampa unas cuantas obras que no pueden pasar por alto ni el estudioso ni el investigador de la cultura. Tales son, por ejemplo, la Magnitud Científica y Moral de Karl Vossler", que es de 1952; el "Descubrimiento Clave en el Juicio Universal de Miguel Ángel", que es de 1953; la "Teoría Virista del Ser y el Acaecer", que es de 1955; la "Teoría del Hombre Perfecto a la luz de la Profecía Bíblica", que es del mismo año 55; "La Ciudad bibliotecaria y su red Nacional de Bibliotecas", que es de 1970. A estos libros, a cual más interesante, agregamos ahora el que comentamos.

Vamos, pues, con el libro último -último hasta ahora del profesor Moncada Moreno. ¿Qué es, en su esencia, "Al Pie del Torcoroma"?

Tendremos que decir, en primera instancia, que se trata de un libro de doble significación. La parte primera, que el autor titula "Llegó la luz", no es otra cosa que una confesión personal: un testimonio de solidaridad para con el pueblo nativo. Una colección, para ser precisos, de memorias. Memorias de infancia y primera mocedad. El doble recuerdo le permite al profesor Moncada Moreno pintarnos, por todo lo alto, el ambiente natural del Seboruco de hace ya más de medio siglo; y, con este, el ambiente social, poblado de las figuras tutelares de toda formación personal: el maestro de escuela, el párroco, el sacristán, los primeros camaradas, los protagonistas del folclor, etc. "Llegó la Luz", so pretexto de memoria es una amenísima crónica del pueblo.

La segunda parte de este libro tachirensis tan suculento la ha titulado el autor "Y una luz se Fue". Recordemos que Seboruco anduvo de cumple siglos hace poco: en 1978. A la voz del doble centenario, algo había que hacer. No todos los días cumplimos, así como así, doscientos años. Hubo, pues, en Seboruco Junta Central para las celebraciones, con filiales en algunos otros lugares de la patria, como Caracas. Hubo programa nutridísimo de estudios, festejos y reconocimientos. Hubo el clásico encuentro de los seboruquenques desperdigados por todo el mundo. Y hubo, como es de rigor en semejantes ocasiones, discurso de orden. El orador fue, acertado y justicieramente, nuestro autor.

El discurso de orden del bicentenario de Seboruco informa toda la segunda parte ya citada. Digamos que el profesor Moncada Moreno, ya en plena pieza oratoria, insiste en sus memorias de ilustré nativo, aunque con menos hondura que en la parte anterior de la obra; digamos, asimismo, que el profesor Moncada Moreno insiste en la crónica de Seboruco, ya no de paso y como apoyo de la experiencia personal, sino con la hondura y el detenimiento necesarios para que el lector se percate de la evolución y de los valores que han caracterizado aquel pueblo. Si la primera parte de "Al Pie del Torcoroma" es una especie de muy personal autobiografía, la segunda es una biografía, si así

puede decirse en este caso de Seboruco. Una biografía por la que cruzan, cabalmente dibujados, personales tan entrañables como Mana Petra y como Medarda Piñero; y que, además, analiza las costumbres que fueron frente a las que son.

El contraste entre éstas lo aprovecha el autor para reflexionar sobre la vida, sobre el destino de las colectividades, sobre la muerte, sobre la religión, sobre la política, sobre la cultura en general, etc. Aquello y esto, la experiencia y la meditación, la historia y la actualidad, puestos a lo vivo mediante una palabra y un estilo precisos y penetradores; y todo esto apoyado en los recursos que proporciona toda filosofía personal. Sin cometerle desaguado alguno a la verdad crítica, podemos afirmar que este libro del profesor Moncada Moreno es la Historia de un pueblo tachirensé, Seboruco, y al mismo tiempo, el Ensayo interpretativo de una comunidad determinada, el mismo Seboruco.

Debido a que José Moncada Moreno es, por partida doble, teólogo laico y pedagogo a tiempo completo, ha tenido, al organizar este libro, acuerdo formidable. Consiste este acuerdo en lo siguiente. La primera parte, como ya precisamos, es "Llegó la Luz": consta de 11 capítulos que llenan 33 páginas. Esta parte aparece complementada e ilustrada con 22 Apostillas numeradas que cubren 15 páginas. La segunda parte, "Y una luz se Fue", está integrada por 20 capítulos, que alcanzan 44 páginas más. Esta parte, a su vez, se nos presenta complementada e ilustrada por 67 Apostillas que abarcan 100 páginas todavía no postreras. Porque las últimas forman, en número de 66, el índice Analítico, que presenta una andadura semejante a la de las precedentes apostillas.

"Al Pie del Torcoroma", según se colige de todos estos pormenores, es libro de doble frente. El lector puede entrarle, con la entera comodidad, por la primera y la tercera parte. Estás lo pondrán, como suele decirse, sobre autos. Sobre la vida del autor y sobre la vida de Seboruco. Ya desocupado de esta lectura, tan amena como incitante, tan penetradora como instructiva, puede vacar a la segunda: la que se le ofrece en forma de Apostillas y en forma de índice Analítico. En una palabra: el lector de este libro tachirensé queda en libertad de preferir, en un determinado momento, al fino cronista de Seboruco que es, página por página, el profesor Moncada Moreno; o de preferir al erudito de la filosofía y de la historia que es el mismo profesor Moncada Moreno.

Finalmente, "Al pie del Torcoroma" constituye uno de los libros más gratos que le acaban de nacer, para su contento y para su gloria bibliográfica, al Táchira. Gira sobre uno de nuestros rincones más representativos en su geografía, en su historia, en sus costumbres y en su cultura. Salimos de su lectura, como le gustaba decir al autor del "Quijote": mejorados en tercio y quinto. Y, desde luego, ton Seboruco, clavado en medio del corazón.